
IV - ENTREVISTAS

“No hay democracia capaz de hacer funcionar un Estado que no existe”

Luis Alberto Romero¹

La siguiente entrevista se realizó en el marco de la visita del Profesor Luis Alberto Romero a la ciudad de Córdoba para el dictado de una Conferencia titulada “El pasado visto desde el presente: la actual crisis argentina en perspectiva histórica”, conferencia-cierre del “Programa de Actualización en la Investigación y Escritura de la Historia organizado por la Carrera de Doctorado en Historia de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la UNC. La entrevista giró en torno a dos ejes: el primero intenta un balance del campo historiográfico desde la transición democrática hasta nuestros días; el segundo se centra en la problemática de la historia como disciplina escolar, retomando algunas de las líneas de debate más actuales.

La realización de la entrevista estuvo a cargo de miembros de APEHUN: Profesoras en Historia Carmen Orrico, Celeste Cerdá y María Noe I Mera, integrantes de la Cátedra “Práctica Docente y Residencia” de la Universidad Nacional de Córdoba².

Entrevistadora (En adelante, “E”): *En primer lugar, queremos orientar sus reflexiones hacia el campo disciplinar de la Historia.*

¹ Es Investigador Principal del CONICET y Profesor de Historia Social General de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, además de formar parte de la Maestría en Ciencias Sociales de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y del Posgrado en Historia de la Universidad Torcuato Di Tella. Ha publicado numerosos trabajos y fue Director Académico de la Colección “Los nombres del poder”, del Fondo de Cultura Económica, y de la Historia Visual Argentina, publicada por el diario Clarín. Actualmente dirige la colección “Historia y Cultura”, de Siglo XXI Editores de Argentina.

² Esta Cátedra pertenece a la Escuela de Ciencias de la Educación de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba.

¿Podría intentar un balance de la producción historiográfica desde la transición democrática hasta hoy?

Luis Alberto Romero (En adelante, "L.A.R"): En un balance muy general, diría que lo más característico es el eclecticismo, la amplitud, la diversidad, la imposibilidad de reducirlo a algunos esquemas, como decir "este grupo está bien orientado y este mal"... Hay un despliegue fenomenal de temas y de maneras de trabajar y nadie cree que haya una ortodoxia ni una verdad. Estamos en una etapa de gran apertura y, en general, la gente que trabaja es pionera en su campo. Lo normal es que uno empiece y diga: "Bueno, sobre esto no hay nada", salvo un par de temas que sí están densamente tratados; uno es el de la inmigración, que es un tema más clásico, y otro es el de la sociedad y la economía al fin del Virreinato, principios del siglo XIX, donde hay una masa monográfica muy grande. Pero el resto son esfuerzos pioneros que van gradualmente armando sus "grupitos". No diría que hay líneas.

E: *En la transición democrática, usted y un grupo de investigadores nucleados en el CISEA³, orientaban sus producciones a partir del interrogante ¿dónde anida la democracia? Transcurridos veinte años desde el regreso de la democracia, y teniendo en cuenta sus debilidades y fortalezas, ¿cuáles son los interrogantes que guían hoy su tarea?*

L.A.R: Bueno, usted sabe que ese es justamente el tema de la conferencia. No sé si finalmente lo iba a plantear así, de un modo tan autobiográfico; pero lo que a mí me pasó es que seguí pensando que un problema que podría articular un relato de la historia argentina del siglo XX, tenía que ver con la democracia. Y después me fue pareciendo cada vez más pobre, insuficiente como interrogante, y caí en la cuenta de que había una segunda gran pregunta, que era la del Estado: "¿De qué manera el Estado se relaciona con la sociedad organizada según sus intereses?" Esta es la lección de la crisis última: que el Estado en Argentina

³ Centro de Investigaciones Sociales sobre el Estado y la Administración.

está en disolución, que no hay democracia capaz de hacer funcionar un Estado que casi no existe.

Este es mi camino y el de muchos otros. Es un tema que, mirado históricamente, está vacío. Para decirlo concretamente: cuando uno quiere saber qué pasa con el Estado en Argentina, tiene que ir al libro de Oscar Ozlack⁴, que es uno de esos libros de Ciencia Política donde hay una especie de diagrama teórico con poca sustancia. Y después sabemos muy poco de cómo es el Estado real, por ejemplo la burocracia del Estado... Sabemos por "pedacitos", por ejemplo mi mujer sabe del Consejo de Educación; otros saben del Ejército... Son temas interesantes, pero fragmentos de una historia que me parece más prometedora: ésta de ver cómo se fueron armando las burocracias estatales.

E: *En otros países hay un interesante desarrollo en este sentido. En Argentina, las investigaciones están quizás más orientadas a trabajar los regímenes políticos y no tanto hacia el aparato estatal. Y si entramos en el terreno de la enseñanza, la pregunta por la democracia sigue siendo fundamental...*

L.A.R: No es que yo no lo valore, pero hay un punto en que me pregunté: "Las ilusiones que generó la democracia, probablemente excesivas ¿por qué se convirtieron en desilusiones?" Y me parece que había una gran ilusión sobre el instrumento con que se iba a gobernar, y el Estado ya venía muy dañado, situación que se profundiza durante el período militar. No lo digo en términos muy abstractos... pienso concretamente en la Policía Bonaerense: su situación actual es producto de la participación que tuvo en la "Guerra Sucia", y eso es una herencia. Los policías están, y por más que haya cambios, no se puede romper esa estructura.

⁴ Se refiere al conocido trabajo de Oscar Ozlack titulado "La formación del Estado Argentino. Orden, progreso y organización nacional".

E: *Es claro que la disciplina histórica tiene mucho que aportar a la explicación de las problemáticas actuales en nuestra estructura estatal y sus debilidades... Esto podría conducirnos a reflexionar sobre la función social de la historia. Deberíamos reconocer que la producción académica no es de consumo masivo, accesible a la lectura del público en general, como sí lo son, por ejemplo, los trabajos de Jorge Lanata, Pacho O'Donell o Felipe Pigna, al margen de que uno acuerde o no con su mirada sobre la historia. ¿Qué desafíos piensa usted que presenta para la Academia esta nueva forma de narrar el pasado?*

L.A.R.: No me parece que haya mucho de novedoso en estos autores. Personalmente creo que son versiones muy degradadas de cosas que yo ya leí. Un ejemplo concreto: en el libro de Lanata⁵, cada capítulo está absolutamente plagado de alguien, al punto de que Hugo Gambini le hizo un juicio porque constató que había sacado cuarenta páginas de sus libros. No pudo avanzar con él porque no existe legalmente, no tiene domicilio legal; pero la Editorial le pagó una compensación porque no quiso ir a juicio por plagio.

En O'Donell uno encuentra una versión totalmente pobre del revisionismo, desgraciadamente —me temo— más acorde con la capacidad lectora del público actual. Yo lo noto particularmente en el hecho de que son libros sin un relato, son escenas que se puede ver “de a pedacitos”, y se aparta de uno de los puntos clave de la explicación histórica, que empieza y sigue. Y esto tiene que ver con lo que es actualmente el nivel del público lector.

Yo tengo un ejemplo: con mi mujer y Graciela Montes, que es una escritora de literatura infantil, hace ya quince años, hicimos una Historia Argentina para niños; nosotros escribíamos el texto y después Graciela lo adaptaba finalmente a un estilo pensado para niños de doce años. Y después descubrimos que en la escuela donde iban nuestros hijos, los maestros estaban entusiasmadísimos leyendo eso, porque no

⁵ Se refiere al libro de Jorge Lanata titulado “Argentinos”.

sabían nada de historia argentina y les venía a llenar un montón de huecos. Y eran maestros...

Entonces, es cierto que estos libros de consumo masivo son un desafío. Ahora bien: la palabra “academia” me parece que es una construcción peyorativa, diez personas encerradas ahí... Hay gente que sí se dedica solamente a la investigación, pero hay muchos que tratan de escribir de una manera más general, como es mi caso. Pero, de todas formas, no se puede competir con Lanata y Pigna: ellos son profesionales de los medios de comunicación, dedican su vida a eso y hacen una gran inversión de tiempo que tiene sus réditos.

Pero en una escala más modesta, a mí me pidieron del diario Clarín que dirigiera una Historia en fascículos que era una combinación entre lo “muy básico” y algo “un poco mejor”...

También la colección “Nueva Historia Argentina” es una historia que me parece bastante accesible al “público masivo”. Habría que desagregar este concepto, porque no es lo mismo la persona que leyó historia en la escuela primaria que un docente, que también forma parte del público masivo. Ahí es donde me parece que tenemos que librar una batalla a fondo: ése es el punto que no podemos perder. Cuando Lanata dice que su libro está autorizado, que escribió una versión resumida para colegios, aprobada para la enseñanza, eso me produce escalofríos...

En este sentido, tengo una experiencia nueva, estoy trabajando como asesor en una editorial de libros de texto, así que conozco más o menos cómo se hacen los libros de texto hoy, y, verdaderamente, el sistema es de terror: el libro de autor desapareció, y ahora es producto de una cantidad de manos de lo más variadas; cada uno va haciendo su “retoquecito” y salen “engendros”, se dice una cosa y la contraria en un mismo texto...

E: *El tema de los libros de texto nos sitúa en el campo de la enseñanza y es toda una discusión, por las características que usted acaba de mencionar: fragmentación, eclecticismo... Pueden ser una herra-*

mienta valiosa, pero demandan del docente una sólida formación teórica para no dejarse llevar por ellos...

L.A.R.: ¿A usted les parece que tendría utilidad un libro que las editoriales hicieran para los docentes y no para los alumnos, o sea, lo mismo que los libros de texto pero en un nivel más desarrollado?

E: *A mí personalmente me parecería importante...Creo que hay docentes que lo necesitarían.*

L.A.R.: ¿Pero lo leerían los docentes? ¿Los entusiasmaría? Porque los profesores que trabajan cuarenta horas semanales, me parece que ya no tienen más ganas de leer...

E: *Yo creo que los docentes recurren a los libros de texto porque creen que ayudan a posicionarse en el aula y manejarla. El aula siempre es inédita: nunca se puede decir exactamente qué va a pasar en ella, y por eso hay muchos docentes que buscan información, se anotan en cursos de formación... Sería importante para ellos contar con una propuesta editorial acorde a sus necesidades, porque una de las grandes cosas a la hora de enseñar es estar bien posicionada frente al conocimiento.*

L.A.R.: Yo estoy convencido de que es útil. Mi duda es si los docentes están en estado de aceptarlo, porque una editorial tendría que convencerlos, y primero tener la certeza de que lo van a comprar...

E: *Pienso que sí. Hay un discurso instalado sobre los docentes, que en parte es real, de que ya están totalmente cansados. Pero hay otras experiencias que van en sentido contrario, y demuestran que las escuelas están ávidas de propuestas superadoras.*

L.A.R.: Tal vez también tiene que ver con la distancia entre la propuesta de los docentes y las inquietudes de los alumnos...

E: *En mi experiencia, los alumnos reclaman muchísimo el hoy, dependiendo obviamente de los diferentes contextos donde los docentes realizan sus prácticas de enseñanza...*

L.A.R.: Bueno, esto también tiene que ver con el manejo del conocimiento sobre el que antes hablábamos. Cuando se maneja con soltura la disciplina se pueden establecer relaciones del hoy con el ayer y mostrar que los contenidos que se estudian sobre la Revolución de Mayo, por ejemplo, tienen algunas conexiones con el hoy. Esas relaciones son más complejas que lo que plantea Pigna, cuando sostiene, por ejemplo, que Moreno es un *detenido desaparecido enterrado en el mar...*

E: *Siempre situados en el campo de la transmisión de la historia, ¿en qué momento de su trayectoria y por qué surge su preocupación por la enseñanza de esta disciplina?*

L.A.R.: En realidad, nunca pensé que la enseñanza fuera mi campo, siempre me sentí muy "intruso", porque tengo intuitivamente ideas muy distintas a la gente de Ciencias de la Educación. Por otro lado, hace muchísimo tiempo que no estoy en la enseñanza media. En realidad, me ocupé de ella porque trabajé primero asesorando en la Reforma y después escribí mi versión de eso en un "librito"; simultáneamente realicé Capacitación Docente y Curriculum en la Ciudad de Buenos Aires. Pero básicamente mis razones eran profesionales, eran trabajos que me parecían interesantes y traté de hacerlos bien.

Pero ahora, recordando mis ideas (que son las mismas que las de ustedes), yo dejé de tener fe en que sean correctas. Me doy cuenta que en realidad estoy desplegando una especie de modelo docente que tengo comprado, que es el de mi padre. Él era un docente excepcional, capaz de interesar al público más diverso, sabía intuitivamente qué cosa podía serle significativa siempre y encontraba ejemplos que "enganchaban". Pero me parece que el punto central es que a él la historia le apasionaba y sentía que con cada cosa que estudiaba estaba mirando algo del presente: era capaz de reproducir en el que escuchaba su propia pa-

sión por lo que estaba haciendo, que no era un entusiasmo de anticuario, sino el de una persona muy preocupada por el presente.

Entonces, siempre me pareció que esto está antes que cualquier receta didáctica: si no hay un docente apasionado con el tema, es muy difícil transmitirlo. Y diría que casi es mejor un docente apasionado al estilo Pigna, que no sabe mucho, a un docente más rigurosamente formado, pero frío y distanciado. Pero la verdad que en el caso de Pigna, como mi hijo fue alumno de él en el Pellegrini, les puedo decir que es un pésimo docente: últimamente les ponía el video y se iba...

Pero bueno, mi vinculación con la docencia no está en el hecho de haber pensado profesionalmente cómo se hace, sino que viene por el lado de reflexionar sobre el compromiso con la disciplina, porque eso es lo primero que hay que tener. El docente debe alimentarse, no alcanza con los cuatro años de formación; si no sigue leyendo, el capital inicial se gasta, se solidifica en formas de pensar calcificadas. Ésa fue mi experiencia en los cursos de capacitación que di: uno podría conocer la edad del docente por la fórmula que aplicaba.

E: *Leyendo algunos de sus trabajos, uno podría decir que quizás usted está más preocupado por el "qué" de la enseñanza, al margen del "cómo", de las construcciones didácticas que se hagan para llevar los contenidos al aula...*

L.A.R: Yo trabajo muchísimo en docencia y con chicos en realidad no tan lejanos al nivel medio, porque doy clases en Primer Año de la Facultad. Pero ahí el "qué" no es un problema, porque ya se sabe que si alguien entró en la Universidad es porque quiere saber el "qué". En cambio, en la escuela media se tiene que estar pensando por qué estos contenidos de la historia y no otros. Y ahí me doy cuenta de que no tenemos respuestas, que hemos cuestionado muy fuertemente un modelo, el de la Historia Política, y no sabemos muy bien cómo armar otro... Esto de la Historia Social entendida como "formas de vida", demasiado "free"...

E: *Sí, presenta tal vez tantos peligros como la otra Historia, o más...*

L.A.R: Sí, yo no sé qué relato puede quedar armado. Esto, unido a la tendencia a la fragmentación de los libros de texto, en los que el editor une capítulos escritos por personas diferentes, hace que no haya un estilo único, sino diferentes formas que luego son "emparchadas"... Además, es asombroso cómo a la editorial no le preocupa mantener la coherencia en las posturas ideológicas de los autores. Por ejemplo, hacen varias versiones del mismo libro de cuarto grado sobre historia colonial (una nacional, una provincial, una municipal) en la cual coexisten la versión hispanista y la indigenista del proceso y a la editorial no le preocupa.

E: *De allí la importancia de que el docente sea productor de sus propios textos, para que sean coherentes y tengan eje en un enfoque que se respete a lo largo del trabajo. Es un pedido que le hacemos constantemente a nuestros practicantes con el equipo de Cátedra, pero es muy difícil...*

L.A.R: Sí, es difícilísimo... El gran problema, como dije al principio, es la transposición, porque hay mucha gente capaz de escribir un texto de síntesis como lo podría escribir yo, pero falta algo clave que es lo que sabe hacer el docente: traducirlo en términos que cobren sentido para el chico.

E: *Hace un rato hablábamos de una historia que cobra sentido en su relación con el presente. Algunos docentes llevan a las aulas estos contenidos, pero mi sensación es que se trata todavía de un campo en construcción, al cual algunos se refieren como "historia del presente" mientras otros prefieren hablar de "historia actual" o "historia reciente". ¿Cómo ve este campo en Argentina? ¿Qué debilidades y fortalezas tendría su incorporación a la enseñanza?*

L.A.R: No he seguido el tema muy atentamente y no sé qué es lo que están haciendo de novedoso los docentes respecto de la historia re-

ciente ¿Qué hacen? ¿Parten del diario? ¿Se ocupan de los últimos veinte años?

E: *Personalmente, no estoy segura de que hagan "historia del presente", al menos como la estamos entendiendo en el equipo de investigación de la Cátedra. Más bien creo que se ocupan de los últimos veinte años... Hacen, en todo caso, un abordaje del "pasado reciente", por ponerle un nombre...*

L.A.R.: ¿Qué es el presente...?

E: *Bueno, ahí está el problema... ¿Cuáles serían para usted las principales problemáticas de este campo en construcción? ¿Cuál es su posición al respecto?*

L.A.R.: Bueno, no sé... Como veo que les interesa el tema, les quería recomendar un artículo de mi padre, que es una de las últimas cosas que escribió. Se titula "El historiador y el pasado", que está en el libro "La vida histórica", es el segundo de los artículos. Me acuerdo porque lo miré un poco para lo que iba a preparar ahora, para la Conferencia...

Dice que el presente es una cosa muy importante para el sujeto individual, pero en el sentido de la historia, no existe rigurosamente. El presente es una especie de línea en la cual el pasado se convierte en futuro, pero el proceso histórico es uno solo, y el presente siempre se está desvaneciendo. Entonces, es pasado reciente o, en todo caso, futuro reciente, porque también formaría parte de nuestro interés el ver para dónde irán las cosas.

Ahora bien: aparentemente para los historiadores es un tema de discusión esto de si podemos o no podemos abordar el presente, si podemos hacerlo con objetividad y todo esto. Pero para todos nuestros colegas de las Ciencias Sociales esto no es problema, lo abordan con toda naturalidad. Al día siguiente de producirse un acontecimiento, arman un modelo donde explican los últimos cincuenta años en función del

discurso del Presidente. Parece que somos nosotros los que tenemos todavía alguna inhibición... por esta idea de que nuestro trabajo tiene que ser duradero, y entonces nos resistimos a lo efímero. A lo mejor está bien...

Pero bueno, eso es una cuestión de la profesión. Desde el punto de vista de la enseñanza, si no se llega al presente, no tiene sentido. ¿Para qué enseñar historia si ésta no sirve de alguna manera para explicar el presente? Yo no digo que sea necesario partir del presente y concentrarse en él; pero sí que todos los contenidos que se enseñen de alguna manera tendrían que servir para explicar el hoy. Y me parece que en el caso particular de la historia argentina es casi indispensable tomar de los años '70 en adelante.

E: *Esto es un desafío en el nivel medio, porque al tratarse de temas conflictivos, generalmente se abordan desde un relato acontecimiento, para tratar de despolitizar lo más posible el discurso...*

L.A.R.: ¿Y eso por qué? ¿Porque se piensa que la institución lo critica?

E: *No sé si en todos los casos se trata del contexto institucional, tal vez en algunas oportunidades se relacione más con experiencias personales de los docentes. Creo que aún no se ha dado una discusión importante respecto al tema, y nos movemos entre dos extremos: quienes desde un mandato de neutralidad no lo abordan y otros que lo hacen desde un relato cerrado y único, muy politizado, sin dejar al otro un espacio de libertad.*

L.A.R.: ¿Un discurso militante?

E: *Sí, aunque ante el silencio, es preferible hablar; pero creo que deberíamos empezar a pensar cómo lo estamos transmitiendo. Me parece que la discusión sobre si hay que transmitirlo o no ya está cerrada.*

L.A.R.: Sí, pero ¿institucionalmente también está tan claro?

E: *Yo creo que sí, aunque son discusiones más difíciles de llevar adelante en el espacio escolar.*

L.A.R: Mi sensación es que sí está legitimado, desde el momento en que se conmemora el 24 de marzo... Incluso mi hija enseña en el Ciclo Básico de la Universidad Historia Argentina del Siglo XX, y se desespera porque, por ejemplo, los chicos son capaces de confundir a Evita con Isabelita y hacer un sólo personaje de ambos, pero con respecto a los años '70, todos saben perfectamente lo que es la picana, el submarino... Ese tema lo dominan a la perfección, pero todo lo demás es una nebulosa. El problema es que muchas veces es una información puramente descriptiva, y con eso no alcanza.

E: *Quizás sea ese el desafío más fuerte para el docente, trabajar conjuntamente un sólido relato con categorías conceptuales que resulten explicativas...*

Hemos conversado en esta entrevista sobre el "qué" de la enseñanza y también nos hemos referido al "cómo", a las derivaciones metodológicas. Para ir terminando, nos gustaría pedirle una reflexión sobre el "para qué" de la historia en el momento presente. En el contexto actual de crisis en distintos niveles (de discursos, del Estado, incluso de la idea tradicional de ciudadanía), ¿Qué función cumple la historia hoy, si es que podríamos otorgarle alguna, con respecto a la formación del ciudadano?

L.A.R: Bueno, ahí hay una tensión, que es mucho más marcada en el caso de la escuela media, pero que también está presente en la profesión. En el historiador confluyen el ciudadano y el profesional de la historia propiamente dicho. Hay cosas que sostiene porque son sus valores ciudadanos, pero no necesariamente son la "verdad objetiva" de la historia. Allí hay una tensión que no se resuelve: lo mejor es explicitarlo, que cada uno "confiese" cuáles son sus "a priori" y sus valores. Mi padre escribió en 1946 sobre las ideas políticas en Argentina. Hizo un epílogo muy especial diciendo "Tengan en cuenta que yo soy socialista", es decir, "lean este libro sabiendo esto".

La democracia plantea otros problemas, y esto se refleja en el "Nunca Más"; en primer lugar hay que aclarar que narra una historia que fue absolutamente indispensable para la construcción de la democracia. Pero, por otro lado, y desde el punto de vista del historiador, es muy débil, ya que divide a la sociedad en "víctimas" y "victimarios"... Pero un historiador sabe que en realidad hay muchas maneras de complicidad, y que el mundo no se divide en blancos y negros, sino que hay grises.

Ahora, esta cosa de los grises ¿es lo que se le puede explicar a un chico de doce años? A un joven de dieciocho pienso que sí, o dieciséis, o diecisiete; a uno de doce no sé... Entonces, ahí es donde hay una tensión con la enseñanza que tiene que fortalecer los valores democráticos... Yo pienso que en eso hay consenso; que no vamos a discutir si hay o no hay que enseñar valores; gracias a Dios podemos estar de acuerdo con el Estado ahora.

La discusión sobre los valores, no es una cuestión teórica, en el momento de la construcción de la democracia, no había otra salida, me parece, que presentar las cosas en términos de blanco o negro, precisamente porque el consenso por la democracia era poco. Era un trabajo ideológico indispensable. Pero el precio de eso es quizás la desilusión gradual...

E: *Muchas gracias, Profesor.*